

“Siempre he procurado que sepas dónde estoy”: el Chaco en el género epistolar

“I Have Always Tried to Let You Know Where I Am”: The Chaco in the Epistolary Genre

*Alejandra Echazú Conitzer**

Resumen

La joven poeta boliviana Yolanda Bedregal recibe cartas de sus amigos pintores, escritores, poetas desde la zona bélica del Chaco (1932-1935). Éstas reflejan la vida íntima y triste desde la guerra de estos muchachos que vieron truncada su vida de estudiantes y que tuvieron que aprender a matar a quienes no veían siquiera como enemigos. Estas misivas inéditas forman un pequeño archivo de uno mayor que sería imposible insertar en una revista.

Palabras clave: Guerra del Chaco; Yolanda Bedregal, Raúl de Béjar; Luis Mendizábal Santa Cruz; Gil Coimbra Ojopi; Donato Olmos Peñaranda; Rafael Otazo; Walter Montenegro; Carlos Lanza; correspondencia epistolar.

Abstract

The young Bolivian poet Yolanda Bedregal receives letters from her friends –painters, writers, poets– from the war zone in the Chaco (1932-1935). These letters reflect the intimate and sorrowful lives of these young men, whose student lives were cut short and who had to learn to kill people they didn't even

* Doctora en Literatura por la Universidad Maryland y Directora del Departamento de Cultura y Arte de Universidad Católica Boliviana “San Pablo” sede La Paz.
Contacto: aechazu@ucb.edu.bo
ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6898-9546>

see as enemies. These unpublished missives form a small archive of a larger one that would be impossible to include in a magazine.

Keywords: Chaco War; Yolanda Bedregal; Raúl de Béjar; Luis Mendizábal Santa Cruz; Gil Coimbra Ojopi; Donato Olmos Peñaranda; Rafael Otazo; Walter Montenegro; Carlos Lanza; epistolary correspondence.

1. Introducción

Si bien documentos personales como cartas, radiogramas, tarjetas, sobres e incluso objetos de diversa índole en nada cambian las conclusiones históricas de la Guerra del Chaco (1932-1935), no se debe evadir la posibilidad de traer a los espacios académicos aquellos archivos que sirven como fuente de estudio¹ para una historia social que se adentra mucho allá del territorio de conflicto y permite atisbar espacios subjetivos como los personales, psicológicos o sentimentales en un contexto por todos conocido. Para Aurora Ravina (2009), "... la vida política es una dimensión de la vida social como conjunto (creando una) tensión constante entre lo individual y lo colectivo" (p. 2). Y es precisamente en esa confesión íntima de la escritura epistolar (Baptista, 2016)² desde donde vislumbramos los enormes y sombríos hechos políticos y sus graves consecuencias en las vidas de unos jóvenes veinteañeros en la contienda, desilusionados de la política y sus líderes, aunque firmemente convencidos de que el sacrificio de su juventud en la guerra, empapado de patriotismo, formaba parte de la inmolación a favor de un porvenir mejor. Todas las cartas están dirigidas a la joven poeta y escritora Yolanda Bedregal³ (1913-1999); son inéditas y algunos de los remitentes fueron sus compañeros de colegio en el Instituto Americano "Amerinst" de La Paz; otros la conocen por circuitos artísticos, por la Escuela de Bellas Artes, por reuniones de poetas y escritores o incluso por afiliaciones políticas. En las misivas existen varias referencias entre ellos, llevando a la conclusión de que el ámbito intelectual de esa jovencísima generación que poco antes había terminado sus estudios secundarios del colegio, estaba muy bien

1 Según Aurora Ravina (2009), son fuentes cualitativas (p. 3), valoradas por estudios sociológicos de W.I. Thomas y F. Znaniecki, que clasifican estos "documentos personales como recurso para la investigación en ciencias sociales" (p. 4). Agradezco a la Dra. Paola Revilla Orías por acercarme a esta autora y a este texto en particular.

2 Muy recomendable en este libro de Baptista es la carta de Julio Quintanilla Zuazo a sus padres desde el fortín Muñoz, el 16 de diciembre de 1933 (Quintanilla muere en combate a los 24 años, al mes de escribir esta misiva) (pp. 344-359).

3 Para las biografías, remito al Diccionario Cultural Boliviano de Elías Blanco Mamani <https://elias-blanco.blogspot.com/> Sobre Bedregal, consultar <https://elias-blanco.blogspot.com/search?q=Yolanda+bedregal>
Aprovecho para agradecer al Lic. Blanco por sus generosos aportes para este artículo.

articulado entre sí en las diversas ciudades del país y que existía una circulación y difusión notable de las publicaciones y artículos de prensa⁴.

Este ensayo y pequeño archivo⁵ al mismo tiempo rinden homenaje a cada uno de quienes escribieron a Yolanda Bedregal desde diversos puntos geográficos del campo bélico o desde las urbes o poblados⁶.

Además del valor histórico que representa un documento, la correspondencia epistolar física durante la guerra a principios del siglo XX, tiene el mérito de revelar datos sobre el contexto bélico y, más relevante aun, permite entrever los sentimientos y pensamientos íntimos de cada individuo. Aquí se hallan los verdaderos protagonistas en el acto en el que se inscribe la historia; es la letra escrita (a mano o a máquina) que se convierte en voz testimonial y que, rescatada desde un arcón personal, es testamento de una época y de un contexto atroces que abrieron paso a cambios y nuevas construcciones sociales en Bolivia⁷.



Yolanda Bedregal, alrededor de sus 20 años.



Yolanda Bedregal, segunda de la derecha, sentada. Compañeros del Instituto Americano. En plena época de la moda de las *flappers*, Yolanda siempre con trenzas.

Hoy, ese trozo de papel que recorrió una gran distancia física, que pasó de mano en mano por la censura, por la estafeta, que anidó en una casilla de correos o que la trajo un amigo o un cartero, que la leyó la destinataria con

-
- 4 Ravina destaca el valor de los llamados documentos personales que permiten reconstruir el perfil individual de los actores, así como las relaciones personales entre ellos, alianzas, confrontaciones, lealtades, etc. (p. 2).
- 5 La actual selección comprende tan solo unas cuantas cartas, existiendo muchísimas más de otros amigos y miembros de la cultura boliviana.
- 6 Un ejercicio que no cabe en este ensayo podría ser el trazo geográfico de los lugares desde donde se envían las cartas: Villamontes, fortines alejados, hasta puestos distantes como Puesto (o Puerto) Betty, e incluso desde el frente. Asimismo, ciudades como Santa Cruz, Oruro o Sucre, o pueblos como Milluacho.
- 7 Para Ravina (2009), las cartas escritas en la guerra, la emigración o el mundo obrero son testimonios de miedos, privaciones, “temperaturas extremas, el hambre, el sentimiento profundo del desarraigo (...) En ellas se recuperaban rostros, sentimientos, costumbres, perfumes, colores, recuerdos de toda índole que en situaciones difíciles como la guerra [...] se constituía en un patrimonio inapreciable...” (p. 6).

emoción, nos parece una reliquia, una antigüedad. Todo el proceso, desde la escritura hasta el trayecto, resulta hoy inimaginable, una realidad muy lejana y, sin embargo, la correspondencia epistolar constituye desde el siglo XIX un elemento de modernización en el cual destaca una sociedad alfabetizada que exponía como nunca antes la intimidad, y que constituía un medio de expresión donde también se presumía conocimientos, intelecto y estética en la escritura (Ravina, 2009, p. 4; Monsiváis, 1991, p. 3; Garfield, 2014, p. 148).

La carta, como objeto, posee rasgos que hoy parecen curiosos pero que permiten rastrear o recrear elementos del pasado, como nombres de hoteles en pueblos, el sello de "censura" en los sobres, el trozo de papel delgado o grueso, amarillento, con o sin membrete, personalizado con iniciales o nombres, las fechas, los lugares, el color de la tinta de la estilográfica o de la máquina de escribir, etc. Es indudable que para cualquier estudioso éste es un material de gran valor⁸.

Aunque no es el tema central de este ensayo, la literatura nacida de la guerra es fuente ineludible para comprender el sentimiento de quienes, siendo escritores, estuvieron en combate y vivieron los eventos con una sensibilidad particular que luego se tradujo en novelas, poemas, cuentos y crónicas. En algún fragmento de todas las novelas sobre la guerra se menciona misivas, encomiendas, cartas, notas, telegramas o fotografías⁹. En *Repete*, novela publicada en 1937, Jesús Lara permite comprender la relevancia emocional que significaba la correspondencia para el soldado:

Una carta es un tesoro invaluable en el frente. El soldado que recibe un sobre se siente transfigurado y vibra con toda su potencia emotiva. Lee y relee los breves renglones, comenta su contenido con los camaradas y, por más que las noticias que le vienen no sean halagüeñas, es enorme y profunda su felicidad. Entonces la campaña para él es menos dura, exige menos esfuerzos y encierra menos peligros. Pero ¡ay del soldado que no reciba una carta! Se le entenebrece el espíritu, le pesa como plomo el corazón y se desencadena sobre su ser una tormenta de desengaños y amargas (p. 170).

En el cuento "La 'encomienda' de Juan Soldado", Walter Montenegro describe la agonía y muerte de un personaje anónimo de la guerra:

8 Ravina menciona el estudio de la correspondencia en sí misma, que revela estilos epistolares, uso del idioma, caligrafía, etc. (p. 3).

9 Por ejemplo, en *Aluvión de fuego* de Oscar Cerruto, la extensa carta que escribe Sergio Benavente al personaje principal, Mauricio Santacruz, (pp. 208- 222) es una descripción en sí misma del Chaco, su geografía, los sentimientos de quienes afrontan el combate, de los heridos y del sentir dominante de pesadumbre. "La paraguaya", famoso cuento de uno de los grandes escritores del Chaco, Augusto Céspedes, "El Chueco", tiene como objeto central la fotografía de una mujer. En una de las cartas citadas, Walter Montenegro menciona la importancia de las fotos.

Juan Soldado alucina, despierta. Recuerda de imprevisto que desde hace mucho tiempo esperaba una “encomienda” que no llegó [...]. Juan Soldado ha muerto. Se está llevando al Sol, su padre, la infinita tristeza de no haber recibido una de esas “encomiendas” en que viene el “tostado”, como un montón de lágrimas cuajadas y calcinadas” (2018, p. 80).

2. *Naufragio*

En su primer libro publicado, *Naufragio* (1936), Yolanda Bedregal describe el paso de la niñez y juventud a la madurez; una adultez que esta generación vio forzada por la contienda. Escribe en “Derrumbe”, el último fragmento del libro: “Tres años de guerra. / Y hemos envejecido toda la vida. Después de salir del colegio, todo cae encima de repente. Los dieciocho años se vuelven cien, y pesan”. Y en las últimas líneas de esta pieza en prosa: “Estamos envejecidos a los veinte años. Este es el último naufragio”¹⁰.

La devastación de la guerra se manifiesta como un caudal de sentimientos encontrados que esta vez, a diferencia del género epistolar, nacen del espacio íntimo para proyectar el sentir colectivo:

De pronto me doy cuenta de todo lo que ha ocurrido. Estoy enferma de odio, de rencor y de amor. Saturada de angustia.

Fue así; -Empezaré dejando el pedazo risueño de mis días colegiales en el umbral incierto por algo incomprensible de arrancarme del colegio. Por algo los sollozos sobre mis libros cuando partía la fila de alumnas para la vacación última. Presentimiento de lo que no volvería más.

Fue mi primer naufragio.

Hasta aquí todo era lindo.

Desde aquí todo fue bueno.

Sueños, anhelos, paisajes.

PERO SE ENCENDIÓ LA GUERRA.- Se derrumbó la esperanza.- La duda ahora lo envolvía todo. -Ya no empezaban los días.- Ni acababan. - Se mezclaban en un continuo no saber.- Y luego, lloviendo las realidades.

Impotencia.- Rencor.- Malestar.- Más, duda.

Y la palabra definitiva del fracaso.

Naufraga la esperanza.

Ya no tenemos nada.

Es crimen quitar la dicha, pero es todavía peor, quitar la esperanza de la dicha.

La guerra sigue un año.

La tensión nos mantiene sin envejecer con los ojos paralizados como la propia vida.

¹⁰ En la publicación de homenaje al poeta Luis Mendizábal Santa Cruz, Bedregal escribe algo similar al recordar su amistad con el escritor: “Contestaba a sus cartas desde el pequeño mar en que naufragaban mis últimas muñecas. Mi carta intrascendente estaba llena de temor colegial y de inexplicable anhelo. Cuando llegó la Navidad teníamos ya un pentagrama de ternura para hacer cantar las campanas de Nochebuena. Desde entonces nunca faltó en esa fecha un cariñoso pensamiento entre ambos” (p. 13); también en Bedregal (2009, pp. 230-234).

Llegan heridos, enfermos, mutilados.

El dolor arranca la inmovilidad de los ojos y paraliza los sollozos. Las lágrimas hacen océanos interiores donde la angustia, la ansiedad, crecen, como tenebrosas islas acumuladas de tempestad.

Otro año más.

En el frente los hombres se matan. Y en retaguardia los hombres se venden. ¿Son últimos naufragios? No. Hay todavía más... (Bedregal, 2009, tomo 3, narrativa, pp. 471-472).

En el sentir de los bolivianos existe también una profunda solidaridad hacia el adversario; así lo proclama Bedregal¹¹: "Y ellos, los paraguayos, hermanos, niños también, hermanos a los que beso sus heridas". La humanización individual del deshumanizado anónimo, de ese soldado desconocido de quien tanto se escribe durante la guerra,¹² se expresa literariamente:

Aquel enfermo que quiere ver a su familia y se muere solo, sin que ni siquiera sepan a qué hora. Otro que no quiere morir hasta entregar a su mujer los panes que él ha ahorrado en su dieta obligada.

Y ese de ojos verdes que estrangula las palabras y se ahoga en ellas con una ansiedad que se lleva a la otra vida de su Sueño.

Y el mozo imberbe, de tan hinchados los ojos, se muere a pleno día sin mirar la luz.

Y otro frágil como una caña, que se descolora hasta quedar entre las sábanas como una flor entre dos papeles sucios.

Y el que nunca recibe una carta y llora cuando se le acaricia la frente angulosa (p. 473).

3. Correspondencia

He seleccionado algunas cartas y realizado un trabajo de investigación para descubrir las identidades de los remitentes y, en algunos casos, hallar material fotográfico. Para facilitar la lectura he modernizado y corregido la ortografía

11 "La mayor parte de la población se condele por los prisioneros paraguayos. Cuando el primer contingente de estos jóvenes llegó, bajando de El Alto por el camino antiguo hacia La Paz, la gente enardecida se había preparado para atacarlos; sin embargo, al verlos ya de cerca, fatigados, tristes, derrotados, algunos niños, y al reconocer en ellos a sus propios hijos, se desbandaron buscando alimentos, ropa, etc." (testimonio de Marina Salgueiro, 1982). Yolanda Bedregal visitaba a los prisioneros paraguayos que se encontraban en el Estado Mayor (hoy Monoblock de la UMSA) fue ahí donde recibió de ellos regalos como collares realizados a mano con las crines de caballos.

12 Muy frecuente es el tópico del "soldado desconocido" en *Poemas* (1937); Bedregal incluye un poema que exalta esta figura: "Soldado desconocido, tú eres / Hermano de cada hermana, hijo de cada madre; Por eso /Mis palabras /Inquieran conmovidas / la curva más caliente /para encender la herida /que apagó tus luceros, / que rompió tus caminos, / hermano. Está rota la voz en mil pedazos: / es un sollozo el canto / -beso y lágrima-/ sobre la frente del soldado desconocido". Un fragmento de Walter Montenegro: "No tengo nombre, lo perdí hace mucho tiempo en el bautizo de mi deshumanización. Soy yo, un yo que tuvo todos los atributos de la personalidad. Soy todos y nadie al mismo tiempo. Sobre todo, nadie, porque mi razón de ser, el porqué de mi existencia reside en ello. Existo porque no existo. Soy el alma del Soldado Desconocido" (Montenegro, 2018, p. 81). La deshumanización también se presenta en el dilema al que se enfrenta el soldado: matar. Mirael, personaje del cuento "Un hombre débil" de Walter Montenegro afirma: "Ya no importa a nadie lo que suframos nosotros, somos pobres bestias perdidas en este infierno. Si no fuéramos bestias, nos rebelaríamos. Si por lo menos nos quedase el sentido de lo heroico, preferiríamos morir gritando contra esta infamia a morir atravesados por un balazo que dispara otra bestia como nosotros (p. 66).

que podría generar dudas; asimismo, he puesto siempre la fecha al inicio. El primer fragmento es de la carta de un músico llamado “Eduardo”, de quien todavía desconozco el apellido; no estuvo en el Chaco. Por eso, al inicio de esta selección elijo mostrar el sentimiento general que, igual que Yolanda Bedregal, tiene la población ante la guerra. La última misiva es de un ex prisionero paraguayo, rumbo a su país al finalizar la guerra y de quien conocemos únicamente el apellido.

Escribe Aurora Ravina (2009):

En el ámbito de la amistad, las cartas son reveladoras de la profundidad de los vínculos, del grado de confianza personal e íntima que se establece entre los amigos, el tratamiento que esa confianza permite; la franqueza del lenguaje; los temas que se confían a las epístolas; las reservas que se piden; las discreciones que se descuentan; los sentimientos, las penas, las alegrías que se revelan al calor de la amistad (pp. 7-8).

Estas son las fibras, todas, que hallaremos en el conmovedor epistolario, conservado devotamente por Bedregal y con profundo reconocimiento de su valor en la historia boliviana.

Eduardo (músico)

Sucre, septiembre 28 de 1932

Muy querida Yola:

[Que] Esta carta mía la encuentre bien. El entusiasmo alborotado de las gentes por la guerra yo creo que habrá calmado en ésa [La Paz] para recogerse un poco más en la meditación del momento grave. La guerra con su séquito de calamidades, de miserias, de dolores está entre nosotros. La juventud, llena de idealismo, de fervor, de fe, se encamina a derramar su sangre, a ofrendar su vida por la Patria. Resulta que para defender la Patria se destruye lo que constituye su materialización, su esencia, que es la juventud.

¿vedados hay en música?
 La otra noche hubo una velada del desahucamiento 130 en el teatro, yo tome parte y obtuve un gran éxito, me hicieron repetir 3 veces un vals vienés, y una danza indígena que fue.
 ¿Cómo está Gonzalo? ¿Le escribe Walter?
 Con un fuerte abrazo se despide un amigo que le quiere con el alma
 Eduardo

La generación actual está pagando los errores, la inercia, de los gobiernos que tuvo Bolivia. Y ahora viene también el problema económico; las cámaras, para salvarlo recurrirán al medio simplista de restringir el presupuesto, de amputar de aquí y de allá, de suprimir cargos y escuelas; el ramo de instrucción será la

víctima sumisa. Y se rendirán satisfechos de haber resuelto en forma tan luminosa el problema los señores gobernantes. [...] pobres madres, es muy grande el peso de dolor que tienen que soportar.

Espero sus noticias pronto querida Yola, no se olvide de su amigo, Eduardo

Raúl de Béjar, poeta, muerto en combate¹³

Sin fecha

Mi gentil amiguita:

Los que partimos al frente en defensa de la Patria y solo llevamos una flor plantada en nuestra alma, la fe del éxito y la esperanza y la consolación, los que por el azar del momento sentimos palpitar en nuestra mente una interrogación, por la que no podemos precisar si volveremos, pero que por su causa misma, que es un impulso de fe, sabemos que estamos escribiendo la página más sublime de la Historia de Bolivia, de cuya salvación y engrandecimiento futuro depende nuestra generación, necesitamos más del hondo atenuante para adelgazar cualquier debilidad humana, que por un momento pudiera hacernos olvidar nuestro deber, aunque ello no sucedería jamás y lo digo porque así piensa todo boliviano.



Sin embargo, ese atenuante que con entusiasmo insinuamos y sin el que todas las cosas no tendrían su razón de ser, es el admirable impulso espiritual que toda mujer lleva en lo más hondo de su ser, y que hoy le palpita con un intenso amor de madre.

Por este sentimiento que culmina hoy en toda mujer boliviana tengo el agrado de participarle, distinguida señorita, que me he acordado de Ud. para nombrarla mi MADRINA DE GUERRA¹⁴.

Con este motivo la saludo muy cordialmente. Raúl de Béjar.

El tren saldrá el día 3 a horas 8.

¹³ Para mayor información sobre este desconocido poeta, ver <https://elias-blanco.blogspot.com/search?q=Ra%C3%BAI+de+Bejar>

¹⁴ Además de ser madrina de Béjar, que sepamos, Yolanda Bedregal fue también madrina de guerra del hermano de Donato Olmos Peñaranda, Miguel Olmos Peñaranda.

Luis Mendizábal Santa Cruz, poeta, periodista y docente¹⁵

Santa Cruz, 18 de Diciembre de 1932

Inolvidable Yolanda:

[...]

He leído que ha entregado usted un estandarte a un regimiento que partía para el frente. Un discurso suyo. Usted habrá hablado de nuestra Amada Patria y de la sangre de sus hijos... Cómo me ha sorprendido! Usted que se asombraba de suponerme matando! Pero para qué echar a perder la emoción de estas líneas destinadas a llevarle la dulzura de mis recuerdos en Navidad. Yo también he recibido ya la orden de partir. Acaso pase ya el 24 entre los cantos de los soldados. En cualquier punto que yo estuviera recibiría su carta si usted me escribe con dirección a esta ciudad. Hay quien se encargará de mi correspondencia. Y no hablamos más del gran momento en que vivimos. Presiento sí el formidable mañana. Y antes de partir le envió un retrato en el que el cazador de metáforas se ha convertido en un suboficial de infantería. Uno más y cazador también....

[...] Pensemos más bien en la Navidad. Hoy releo la preciosa carta con que me hizo usted vibrar de emoción el año pasado. Tengo casi inquietud por creer que este año me vendrá su recuerdo. Y siento dentro de mí las campanas de plata del Advenimiento, como si se hubieran adelantado a tocar: Paz en la tierra....

La abrazo fuerte, muy fuerte, Lucho

Villa Montes 25-II-33

Mi querida Yolanda

Aquí estoy. Nada sé de mí mismo. Casi me desconozco¹⁶. Una absoluta sinceridad me hace esperar los acontecimientos como algo que se precipita inevitablemente.

15 Agradezco a Claudia Mendizábal, nieta de Luis Mendizábal Santa Cruz, por su libro *El ruido de tus horas*, donde escribe sobre su abuelo, y agradezco también su generosidad en compartir datos y anécdotas conmigo. Para información sobre Mendizábal Santa Cruz <https://elias-blanco.blogspot.com/search?q=luis+mendizabal+santa+cruz>

16 Es muy común la extraña sensación de desconocerse, de no saber quién es uno cuando se está en la guerra. Escribe Augusto Guzmán en *Prisionero de guerra*, de 1936: "Promedia 1934 y comienza el tercer año de la guerra del Chaco. Frente al espejo, con mi uniforme de soldado. Ni la gorra, ni la blusa, ni el pantalón: todo es una indumentaria extraña a mi personalidad eminentemente civil. Se ve que no he nacido para soldado (...) Jamás he deseado la guerra. Es la guerra que me ha deseado a mí. Ogro voraz, ahijado de gobernantes vesánicos, se alimenta con el grano escogido de los triguales. Tampoco soy un suicida, soy apenas una de tantas inocentes víctimas de los caprichos de la historia (p. 9).

“Son flechazos de oro los caminos
Lanzados desde el arco de la tierra”

Frase de Raúl Otero Reiche¹⁷ en unos versos que noche a noche escribíamos. Es esta una prueba de que es profunda la emoción de los viajes largos a través de la maravilla de esta naturaleza que con cada matiz restaña una herida del alma. De Oriente a Occidente en un recorrido pleno de novedosos impresionismos. “Poemas de la Campaña” se llama este librito que estamos haciendo para usted Yolanda.

[...] Mi bautismo de sangre! Me parece algo inmensamente lejano. No lo presiento. No lo concibo ni en mucho del entendimiento que cada mañana se hace aprendiendo a matar! Y sin embargo estoy cerca a la tormenta. Los regimientos no pueden permanecer aquí. De un momento a otro nos darán la orden de entrar. ENTRAR, así es, llana la palabra pero tiene un eco mágico que aún no lo percibo.

Recibió mi retrato? Ojalá sí. Si desea usted escribirme dele sus cartas a Fernando Diez de Medina¹⁸ para que él las remita por el Banco [...]

La quiero mucho, Yolanda. Pepe Otero llevará esta carta. Puede contarle de nuestras charlas en derredor de una mesa donde emerge el recuerdo de todo lo que está lejano. Y ya, íntimamente, cuando las blancas tolderías de la luna tienden su campamento todas las noches tengo para usted un pensamiento lleno de dulzura.

Ahora también la abrazo dulcemente, Lucho

Santa Cruz, 11 de febrero de 1933

Mi querida Yolanda:

Ayer he recibido su carta del 7. Esta vez el correo se ha adelantado en llegar para que pueda yo tener el alivio de sus palabras que tal vez no me llegarán después en mucho tiempo. Apenas ya tengo conciencia de toda esta religión del arte que me ha hecho estremecerme frente a la barbarie. Hace una semana

17 Poeta y escritor cruceño. Fue precisamente Yolanda Bedregal la encargada de dar las palabras de presentación de Raúl Otero Reich en su ingreso a la Academia Boliviana de la Lengua el 21 de noviembre de 1974 (Bedregal, 2009, pp. 209-211). Ver también la nota 27 de Virginia Ayllón, editora del primer tomo (Ensayos) de la Obra Completa de Bedregal (p. 514). Para mayor información sobre Otero Reich, consultar <https://elias-blanco.blogspot.com/search?q=Otero>

18 Fernando Diez de Medina, reconocido intelectual múltiple. Para mayor información, consultar <https://elias-blanco.blogspot.com/search?q=Fernando+Diez+de+Medina>

que estoy convertido en Suboficial del Regimiento 115 de Infantería¹⁹. ¿se da cuenta de la brusca transición? Yo aun todavía vacilo como una llamita que se empeña en arder cuando sopla el viento helado y fuerte, fuerte Yola mía.

Ni sé lo que digo. Son estos momentos de una gran preocupación por lo que queda detrás. Todo indeciso y nublado en la lejana casita donde mis versos estarán durmiendo bajo mis cosas amontonadas como para un largo viaje. Ya presiento el incendio de emociones violentas que me espera. Y acaso sea ese el único desquite contra la pérdida de mi personalidad, eso sí, momentáneamente. Mañana volveré a ser YO.

Y todo eso para decirle simplemente que mañana domingo parto a Charagua, donde permaneceré un breve tiempo para seguir luego al frente de operaciones. Cuando usted reciba esta carta ya estaré seguramente en alguno de los fortines del Oriente. Le envío una foto para que mis ojos la miren en mi ausencia.

[...] Por si me detuviera yo algún tiempo en Charagua y los fortines próximos (Carandaití, Paucarpata, Macharetí, etc.) escribame. [...] Imagínese cuán bien me harían sus palabras cuando esté ya bajo el rigor del Chaco. “Habla el Chaco” podría llamarse así el libro mío. “Crítica del Proceso de la Guerra” es mejor que lo que yo dije erróneamente. [...]

Beso sus manos y sus trenzas, Lucho

En sobre azul con membrete del Hotel “Villa Montes” de Jorge Dajer, rotula Mendizábal: “Yolanda Bedregal. Pepe Otero lleva esta carta. Pasará a la posteridad tan ansiada en estos tiempos.

Postal: Platanillos 5 de abril de 1933. Entretanto, como siempre, todo mi cariño para usted. Le estrecho las manos con inmenso afecto, desde el corazón del Chaco; aunque el Chaco no tiene corazón...

Suyísimo Suboficial Mendizábal”.



¹⁹ La fotografía de Mendizábal lleva con su letra la inscripción como suboficial del Regimiento 115 de Infantería. Campaña del Chaco 1933 (Bedregal, 2009, p. 235).

Oruro 7 de marzo de 1934

Recordada Yolanda

[...] Una grotesca y humilde adversidad se ensaña conmigo desde hace tiempo. Tengo una impotente rebeldía que me está haciendo ver, nuevamente, la guerra como único refugio de consciente olvido. Y es que no soy de los que se resignan. Pienso en irme pronto.

[...] Sé que Walter Montenegro²⁰ está en esa [La Paz]. Hace mucho tiempo que no nos vemos. Tengo verdadera ansiedad de hablar con él. Es posible que antes de irme al Chaco emprenda una pequeña fuga a La Paz. Quisiera que estemos los tres juntos y que pudiéramos hablar de cosas que no sean sangrientas. Frente a esos andrajos de montaña que son las estalactitas donde una tarde usted y yo lo recordábamos. Déle mis cariñosos saludos y envíeme la dirección más segura para escribirle en caso de que el viaje se me frustrare como se me frustran todos mis mejores proyectos. La necesito a usted enormemente para hacer mi segundo libro. Tenemos que prepararlo y lanzarlo con el empeño del primero. Tiene usted tanto en él que casi no lo siento mío. Mi abulia me habría impedido hacer "Surcos de Sol" si su interés no hubiera acicateado mi amor propio. Quiero el mismo recurso para que este nuevo libro, -que no será ya la ingenua tontería de mis veinte años- salga en este año.

[...] La abrazo con cariño, Lucho

Rafael Otazo, compañero de Yolanda Bedregal en el Instituto Americano, "Amerinst"

Chaco Boliviano, 16 de octubre de 1933 Hrs. 0.40

Te escribo una de cientos de cartas que te dirigí en un año de campaña. Y ahora, para no pensar en cosas tristes, quiera mirar sonriendo al Porvenir. Porvenir... Voz que suena en mis oídos como una melodía... Porvenir: El futuro... Será el futuro incierto de nuestra economía? La experiencia moral colectiva? Quién sabe? Porvenir... Dios quiera que no sea una locura el Porvenir.

Recuerdas nuestra despedida? Un apretón de manos y un buen deseo. Gracias. La amargura mía al sentirme calumniado, atacado, combatido. El afán del gran

20 Walter Montenegro Soria, periodista, escritor, diplomático, violinista, muy amigo de todo el grupo de escritores y especialmente de Yolanda Bedregal, con quien, desde niños, integraron el Círculo Artístico Infantil. Ver la foto en la que se encuentran ambos (Bedregal, 2014, p. 10). Sobre su amistad Bedregal escribe el texto "Walter Montenegro" (2009, pp. 353-357).

bautizo. Tu frase angelical: “Sé bueno siempre...” Ser bueno siempre. He ahí la Suprema filosofía que debiéramos tener los humanos. Bondad... Siento cierta nostalgia al recordar a quienes me han querido comprender y encaminar.

Dentro de poco, algunos amigos míos estarán camino al frente. Será muy doloroso, para mí, el verlos pasar. Y, hasta pienso ir con ellos –si no me voy antes–.

Nuestro pueblo se engaña porque quiere ver el porvenir. Vivamos el presente porque sobre esta base el futuro será construido. En el momento actual, el nuevo llamamiento me ha hecho pensar. Debemos luchar todos por los que vendrán después. Sacrificándonos hoy por los que serán hijos y nietos de este siglo, desangrándonos hoy, daremos vida al mañana. Y, no comprendo por qué dos años más de reservas: Para mí, por lo menos seis años más. El número, siempre es una garantía. Y, analizando fríamente, si el patriotismo existiera en el pueblo mismo, en toda la masa, en la colectividad íntegra, se podría contar con las cifras. Pero, solo el patriotismo se muestra en los “meetings”, en las grandes funciones de exhibicionismo, en los grandes espectáculos que hacen hablar a los caudillos precoces. Cuando el Pueblo se halla reunido, algún títere habla de patriotismo, de corazón, de Amor. Los parias contemplan atónitos al orador de feria, aplauden estúpidamente. No le comprenden. Y, creen en la posibilidad de que hoy –pleno Siglo XX– en la colectividad se encuentre romanticismo, lirismo, espiritualidad. Se dejan llevar por la corriente. Pero aquellos que analizamos rudamente, sin careta, la situación, podemos juzgar la hipocresía y preparar la acusación. Una de las desilusiones que he experimentado en la guerra –dolorosa verdad– es la de conocer al pueblo. Y, con mucho sentimiento comprendo que el Siglo XX es un lapso de tiempo más que nos aleja del sentido de las virtudes (populares, cívicas) de lo espiritual, de lo moral, del idealismo. El egoísmo torpe, el egoísmo de los desheredados de la vida –no del ancestro. Hace que todo se haya materializado. No se proclaman principios sin esperar algún fin material. No se habla de patriotismo sin esperar un lugar en el presupuesto nacional. No se concibe una voz que sea sincera, que diga la verdad, sin esperar recompensa alguna. El patriotismo se impone a la fuerza, el Amor se compra y se vende.



Tarija 5 de octubre 1932 Yolita: Guarda este recuerdo de dos amigos que van al Frente Rafael [Otazo, sentado a la derecha] Cucho Prudencio.

Y, si todo lo que digo aquí es mentira, si lo que expreso es una vil calumnia, si existe el patriotismo, ¿dónde están las pruebas de ello? ¿Se escucharía una voz de protesta? ¿No se haría todo sacrificio por la Patria? ¿No se iría al martirio sin exhalar una queja? Me da mucha pena decirle: He escuchado protestas, quejas, gritos destemplados y odiosos, blasfemias... Algo he llegado a conocer y comprender del pueblo. Y, todos los pueblos son lo mismo.

Quisiera escribirte largo sobre esto, citando fechas, analizando circunstancias. Me contiene la Censura, aquella señora a quien no conoces personalmente. Pero con todo, ¿concibes tú "emboscados" existiendo el patriotismo? Piensa y dime [...]

Arturo Bedregal, prisionero.

Julio Valle, prisionero.

[. . .] ¿recuerdas cuando yo era "chiquitititititito"? ¿Cuándo yo te admiraba en silencio y sentía unos deseos enormes de colgarme de tus apéndices capilares, de esas hermosas trenzas? Recuerdo todo yo. He sido muy feliz en mi vida de estudiante de Secundaria, y en toda mi infancia.

Saludos a todos. A tus padres, como siempre, mis respetos. A, tus hermanos, todo mi afecto. Y [...] otras personas que me ayudaron –siendo compañeras del Amerinst– a formar un ideal inmenso, un Sueño precioso de Juventud. Y, "shakehands" después de un fuerte abrazo "hasta cruji", de tu Rafael.

Walter Montenegro, violinista, escritor, periodista, catedrático, diplomático. Amigo desde la infancia

Muñoz, 13 de enero de 1933

Yolanda:

Acabo de recibir dos postales tuyas: una fechada en Copacabana²¹, y la otra, posterior, en La Paz; y este hecho coincide con la posibilidad de escribirle con seguridad. Lo hago de todo corazón; con la fe que siempre he tenido en su comprensión, y mi gratitud inexpresable por su afecto; porque su amistad para mí ha sido y sigue siendo



21 Se refiere al santuario de Copacabana, en el lago Titicaca, Bolivia.

el refugio siempre abierto, que ni siquiera hay que buscar, porque él llega a uno a brindarse como una caricia inesperada.

Crea, Ud. Yolanda, que es muy difícil para nosotros escribir una carta, que, desde luego sin caer en las vulgaridades acostumbradas (que ni sentimos ni queremos sentir) pudiera ser una expresión más o menos aproximada a nuestra verdad de ahora. ¿Se imagina Ud. Yolanda el efecto que ha podido causar la guerra en personas como somos nosotros, los de mi generación? Cada vez me pregunto con mayor extrañeza por qué fatalidad hemos sido precisamente nosotros los condenados a este cataclismo, cuando éramos los menos preparados para soportarlo. Quizá se trate de una de esas compensaciones inexplicables por las cuales cada uno recibe exactamente lo contrario de aquello que constituye la esencia de su espíritu? Se imagina Ud. ahora el desequilibrio en que nos encontramos? La dificultad enorme que tendríamos que vencer para situarnos en un plano de relativa serenidad desde el cual pudiésemos, si no analizarnos, por lo menos dar una impresión de lo que somos en este momento?

Cada día que pasa trae nuevas sorpresas. Si ayer transcurrió en medio de una apatía que solo es posible concebir aquí, hoy nos sorprende un torrente de sentimientos indescriptibles, mezcla de ternura, de resignación, de rebeldía y de salvajismo inclusive. Mañana? Eso nunca es posible predecir. Y esto del mañana es nuestro enorme problema. Qué seremos, qué pensaremos, cómo sentiremos las mismas cosas de antes, después de este flajelo (sic.) físico y espiritual?

Ayer, después de muchos días de insensibilidad (que es forzoso adquirir para no enloquecerse) sufrí una conmoción terrible. Llegó el regimiento en que vienen todos mis amigos de Cochabamba. Veinte o treinta muchachos con los cuales he pasado todas mis horas más intensas, todos los minutos en que con más pureza y vigor florecían las emociones de la adolescencia. Cabrera, entre ellos, se me apareció con la figura inolvidable. Delgadocho, con los ojos perdidos en divagaciones que yo mismo (su más grande amigo y confidente) rara vez he podido alcanzar en verdad. Después de haber caminado CIEN LEGUAS a pie, sudoroso, sediento, cubierto de barro y polvo, UNIFORMADO y llevando un fusil que en sus manos me pareció un instrumento monstruoso...



Y como él, tantos otros, a quienes el recuerdo de cuatro años atrás, me los hacía imaginar siempre como los conocí. Ahora, taciturnos, los unos, violentos otros y helados casi todos, en esta marcha sin fin a través del desierto por el cual cuántos de ellos morirán.

Estuvimos juntos una noche, bebiendo alcohol con agua y ácido láctico; hicimos música con un violinejo que después de cinco meses pude conseguir. A veces teníamos tentaciones de llorar, como antes cuando nos reuníamos a orillas del río [Rocha], en una noche de luna, para hablar de Ellas. Es cierto que había luna también anoche, y que muchos de ellos traen debajo de sus uniformes tristes y embarrados un recuerdo luminoso que se hace realidad en fotografías medio deshechas por el agua que empapó la ropa y los cuerpos durante marchas interminables por medio de pantanos. Pero, Ud. Comprende, Yolanda, ya que es imposible llorar. La angustia se hace gesto torvo o grito de rebeldía, pero las lágrimas no llegan.

Y así, Yolanda, todos los días. A veces una noticia. Ha muerto fulano. Unas veces nos apenamos, otras junto a los heridos quisiéramos ser madres, novias, hermanas o algo que por femenino pudiera ser caricia para la carne dolorida. Generalmente la noticia nos llega en medio de un silencio que parecería inexplicable. Como si estuviésemos seguros de que así tenía que ser.

Estoy seguro, Yolanda, de que su comprensión ha adivinado mucho de esto.

Podrá usted imaginar lo difícil que en medio de la vida que hacemos resulta decir algo, pensar o sentir profundamente. Hay una especie de terrible fatiga sentimental que nos está agobiando. Hace algunos días una enfermera con quien conversaba me dio noticia de haber un muchacho Lanza entre los heridos, recién llegado. Averiguada la cosa resultó ser Carlitos. Desde ese momento, Mariano y Ramón Ballivián que se encuentran en ésta, bien de salud y trabajando como camilleros en el Hospital, nos dedicamos a ayudar al amigo. Es poco lo que cada uno de nosotros puede hacer, pero tampoco se necesita mucho para contentar a un herido en la guerra. Agua fresca, azúcar, mate, revistas viejas, conversación. Nada más. Varias noches fui al Hospital, después de mi trabajo, a tocar violín para Lanza y los otros heridos. Qué teatro, Yolanda! Y qué público. Algún día trataré de explicarle la emoción de sentirse oído y gustado por estos pobres muchachos heridos que aplaudieron lo que les queda de sano del cuerpo y que piden "un poquito más" de música y agradecen hablando a medias por entre sus vendas.

Felizmente evacuaron ya a Carlos a Villa Montes. Su herida no es grave. Una bala en la pierna, con fractura en la tibia. Cuando salió de aquí en el trimotor estaba ya muy mejorado, pero sí con un deseo poco menos que desesperado de que lo llevaran hasta La Paz o por lo menos a Tarija. Ojalá hable Ud. a su familia indicando que hagan gestiones para conseguir la evacuación de Villa Montes hacia el Norte.

La primera vez que vi a Carlos, fue en la línea de fuego del Km. 7. Él llegaba el momento preciso en que salía yo de allí hacia Muñoz. Bromeamos un poco y lo dejé ya cerca de las trincheras en que tenía que permanecer. Hasta el nuevo encuentro en el Hospital.

[...]

En fin, Yolanda, será como esté escrito. Hasta que podamos vernos de nuevo, y hablemos todo cuanto pueda yo hablar después de todas estas cosas, tenga la seguridad de mi más grande afecto y gratitud. Es Ud. algo imprescindible para mí y a veces pienso qué me ocurriría si algún día me faltase la evidencia de su afecto. La confianza con que siempre, aún sin escribirle ni pensar en Ud., me llegó hasta su recuerdo en busca de lo que sé he de encontrar en él. De todo corazón, Walter.

Carlos V. Lanza. Familia, que vivía en Milluacho, muy allegada a la familia Bedregal

Sapahaqui, 17 de abril de 1933

Yolita: Al salir de La Paz y durante mi viaje, he hecho consideraciones que han dejado muy mal parado al maquinismo terrestre. Cada vuelta de rueda de la góndola, era de 0.60 mts. Más que se estiraba dolorosamente el hilo afectivo que me tiene amarrado tan fuertemente a Ti. Hubiera preferido vivir en los tiempos (que los creo dichosos) de la diligencia y de las caballerías cansinas para subir lentamente al Alto, ver más tiempo los tejados rojos y blancos de tu barrio e imaginar con más detalle todo lo que hacías.

He sentido un dolor físico –tan fuerte ha sido el sentimental– cuando la cuenca de la ciudad ha cerrado su enorme boca desdentada y se ha tragado a La Paz y a Ti.

Sus encías –el Calvario, Achachicala, los cerros de Miraflores– me han partido el corazón por la mitad. Después, el monótono viaje sin percances por la pampa inacabable.

Al fin he llegado a la Cumbre donde me estaba esperando mi padre con muchos indios que portaban una silla con su toldito celeste: mi litera. Subido en ella y en medio de gran algaraza comienzo el descenso de la cuesta. A Ti te hubiera interesado por lo curioso que era.



Carlos Lanza, su hermana Virginia, Carmen Bedregal, "Guga", y su hermana Yolanda Bedregal, en Milluacho.

Desde el lugar de donde se ve Milluacho encendieron a lo largo del camino todas las fogatas que pudieron; me dijeron que esa larga cadena en llamas atraía la buena suerte. Casi les confieso que desde que había vuelto del Chaco no podía ser más feliz [...]

[...] Estoy cansado con éste mi papel de "herido": todos los días tengo que ir invitado de una a otra parte y no tengo tiempo ni para pensar [...]

No quiero ni imaginar siquiera que no vengas el domingo. Ya tengo seleccionado al indio que ha de encender la fogata que me avise tu llegada. He encontrado muchos lugares a los que iremos a leer. He prohibido que se coman las fresas. Mi banda de sicuris ensaya cada noche. Y yo, cumplo estrictamente tus recomendaciones de la carta y me ejercito andando con una mula... Carlos

Gil Coimbra Ojopi, artista, pintor y escritor

Villamontes, 18 de septiembre 1934

Mi recordada Yolita:

Hoy como siempre, me es grato detenerme un rato en los puestos de tránsito para conversar con usted, y cambiar impresiones. ¡Qué magnífico es tener un momento de quietud para ofrecerlo a una cabecita inteligente y a un corazón amplio! Desde mi salida de allá, no tengo más que dos cartas tuyas, porque nadie me recuerda ya, no obstante mi invariable devoción por aquellas con quienes departimos siempre. [...] estoy conforme con sus dos cartas y su promesa de alguna más, mi buena Yolita.



Dibujo de Gil Coimbra.

De Villa Montes paso hoy a Carandaití y Santa Fe, donde se encuentra el II c. al que me incorporo de nuevo, y en el que estaré trabajando hasta que me toque salir, es distinto ya el panorama de allá: hay ondulación de la tierra, selva amplia, frondosa, verde, yerba húmeda, aire fresquito y agua... ¡agua! Como si dijéramos esencia de perfumes...

Si cada vez que pongo en el Chaco, al hombre frente a la naturaleza, al llamado señor de lo creado, a ese pretendido rey de la tierra, lo sé vasallo de la sed, que es el escarnio a su poderío teórico... dicen que la voluntad de un hombre es capaz de alzar una montaña. ¿por qué la voluntad de miles y miles de hombres es aquí incapaz de colocar allá y acá, fuentes claras para el soldado anhelante, vergeles gratos, plantas aromáticas y alfombras verdes en vez de páramo y sus matas ariscas?- en fin, no me amargaré la vida. Hasta luego amigo Yolita. Un abrazo: Gil

Santa Cruz, 21 de marzo de 1935

Mi querida Yolita:

Hemos perdido el contacto por algunos meses, pero hoy vuelvo a buscarla con el mismo afán del hombre que al salir del Chaco, quiere refugiarse bajo el alero de su casa (...) las circunstancias adversas nos han descoyuntado, dolorosamente para mí, porque he vivido a tientas, planeando, tanteando, como un pájaro ciego, zarandeado en la noche (...) ¿sabe usted desde cuándo no sé nada de la Yolita? Desde una vez que con licencia, salí a Charagua para rogarle que obsequiara a mi hermano por navidad.- yo le escribí también posteriormente, y hasta le hacía algún pedido, telegráficamente, de pinturas y pinceles, bien recuerdo. - la verdad es que yo, confiado en que del Comando Superior de Villamontes me podrían enviar por avión esos cachivaches, le indicaba la ruta oficial.- pero aviones no vinieron a mi destacamento por ser zona de peligro, luego ni siquiera cartas pude recibir de diciembre hasta hoy. ¡pero las reclamaré y las recibiré! No todo ha de ser mala suerte, caramba! Pierda usted cuidado, Yolita, que mis cosas vendrán siempre a mis manos.

Heme aquí, Yolita, otra vez ante una ciudad con garbo de castañuelas y con olor a manzanilla...ante Santa Cruz, la tierra de mis padres, a la que llego empujado por las fuerzas que decretan mi destino a la belleza; ante estos ojos parpadeantes, donde se aprende lo que fue la más pura antigüedad castellana, y cuyo temblor divino jamás dirán bien los mejores artífices de la maravilla (...) Aquí estoy pues, por vez primera, como vagabundo del arte, queriendo ampliar la visión completa de mi patria. Desharé mis maletas, alzaré mis cartulinas, y

haré una muestra de mis apuntes de guerra (no una exposición, sino una exhibición parcial) para luego, tal vez, seguir allá o quedarme no más ampliando, puliendo, definiendo las notas rápidas de mis cuadernos (...) ya le haré conocer lo que haga, posteriormente, en esta ciudad.

Le he de hacer un pequeño giro, para que me empaquete por correo aéreo con urgencia, estas cosas: 4 tubos blanco, 2 amarillo claro, 1 azul cobalto, 1 verde, más 2 pinceles número 12, finos; trate de ganar el correo aéreo. Y saludo con mi grande y sincero afecto a sus papás, a la Guga²², (...) No olvido tampoco a la Mari²³ ni menos a la gatita romántica de la Nilda²⁴; ni mucho menos a la esfinge de perfil dorado de la Yolita, de cuyos flirts (¡eso sí!) he tenido avisos interesantes y gordos... Gil

Membrete del Comando en Jefe del Ejército en el Chaco

Villamontes, 9 de agosto de 1935

¿Cómo ha pasado usted, mi querida Yolita, estos dos meses, para mí tan largos y cansadores? Aquí, pesan como un fardo estos días que alternan el bochorno de su insolación, con el chillido de grillos en las noches apretadas, durante las cuales para enervarte el desfile de todos los recuerdos... ¿para qué la mente se obstinará en lo que fue? ¡Qué tontería!

Le contaré, Yolita, que estuve con su tío Estigarribia²⁵, en el asiento de su propio comando, en Capirenda. Cuando tornaba de acá de Villamontes tras el almuerzo que les ofreció nuestro comando superior, yo me agregué al cotejo que mareado, entraba la champaña "oficial" que a cántaros le brindó Peñaranda,²⁶ feliz de recibir en su seno al futuro cacique del Chaco... (!)²⁷

Hicimos tres sesiones con el general Estigarribia, de las cuales resultó un retrato. Lo estudié a mi paladar. Hablé de muchas cosas y observé con los camaradas de la oficialidad subalterna de ese ejército ayer enemigo a muerte, todas las diferencias étnicas y de costumbres, que lo caracterizan y lo tipifican con relación a nuestra gente.

22 Carmen Bedregal Iturri, "Guga", hermana de Yolanda Bedregal.

23 Se refiere a la gran escultora, Marina Núñez del Prado.

24 Nilda Núñez del Prado, orfebre y hermana de Marina.

25 José Félix Estigarribia, Comandante en Jefe del Ejército paraguayo durante la Guerra del Chaco.

26 Enrique Peñaranda, en ese momento Comandante en jefe del Ejército boliviano. Más adelante fue presidente de Bolivia.

27 Para mayor información sobre los retratos de Estigarribia y Peñaranda a cargo de Gil Coimbra, visitar https://palaciodecultura.uabjb.edu.bo/notablesdelbeni/index.php?option=com_quix&preview=true&view=page&cid=49

De allí escribí a la Nilda²⁸ también, logré escribir por la vía del Río Paraguay a mi hermano Gerardo²⁹ que ha recibido mi carta en cinco días. Hice muchos, interesantísimos apuntes ¡Cuántas cosas para escribir una novela, que miré y oí en los sótanos donde viven esos muchachos acogedores y cordiales del ejército paraguayo!

Ha transcurrido una semana y aquí de nuevo estoy, con mis bártulos, luego de una aventura increíble de prisionero voluntario, que corrí anhelante. Estoy desarrollando mis croquis.

¿Y usted, Yolita, ha trabajado? ¡Cómo quisiera volver allá y encontrar su estudio pleno de estudios escultóricos y de obras acabadas! ¿Y qué es de Guga³⁰? Preséntele mis saludos, juntamente con sus apreciables papás. Y hasta luegoito mi querida Yolita, Gil

Donato Olmos Peñaranda, poeta y actor de cine³¹

El Cruce 14 de octubre 1933

Yolita:

Otra vez el bosque me aprisiona, limitándome su horizonte en el estrecho límite del fortín. El sol casi perpendicularmente, como plomo derretido, haciendo caldear la tierra sofocándonos con su calor, y desde el “pahuichi” de un amigo que se da el lujo de gastarse una Underwood,³² me doy el placer de escribirte. Temo que la poca costumbre de escribir a máquina haga la carta demasiada mecánica, y que mis ideas se ciñan y se ajusten como las tuercas, resortes, palancas y demás bártulos que componen estos inventos modernos de los cuales muy raros ejemplares existen en estos lugares. Pero el lujo de escribir en este artefacto, solo nos damos el Príncipe de Gales, yo y algunos



No tengo seguridad de que esta fotografía sea, en efecto, de Donato Olmos Peñaranda, aunque todo indica que así podría ser. O quizá sea un retrato de Miguel Olmos Peñaranda, su hermano, de quien Yolanda Bedregal fue madrina de guerra.

28 Nilda Núñez del Prado.

29 Gerardo Coimbra Ojopi.

30 Ver nota 13.

31 Donato Olmos fue el actor principal de la película *Hacia la gloria* (1932). Para mayor información ver <https://eliasblanco.blogspot.com/search?q=Donato+Olmos>

32 Una de las marcas más reconocidas y famosas de máquinas de escribir.

otros amigos (sobre todo en este fortín. Oye, Yolita eso del Príncipe, no será más que delirios de grandezas que el calor me hace sentir, disculparás).

Al salir de la gran Capital de Villa Montes (El París del Chaco) dejé constancia en un telegrama que remití, me equivoqué, no fue telegrama sino radio, naturalmente que allí se vive más a la moderna y se gastan pistos de hacer radios.

Por ahora no puedo contarte nada de por aquí, pero siempre tendrás noticias mías ya sean cartas o telefonemas. Cuéntame qué hace Malaco, Oscar, y demás amigos que salieron a esa, creo que le han tomado el gusto a La Paz, y no hacen mal, tienen que desquitarse todo el tiempo que estuvieron por aquí, cinemas, paseos y tomar una de helados hasta quedarse como el Illimani de fríos. A propósito del Illimani, ¿por qué no le ruegas a nuestro antiguo amigo que se venga a dar un paseíto por estas tierras? O temerá el muy "señorotingo" (estoy medio cruceñizado) que nos lo terminemos en menos de un día, no a él, se entiende, sino a ese precioso manto al cual tanto le aluden los poetas en sus noctambulismos alcohólicos, no nos caería del todo mal unos heladings [...] con tal que nuestra garganta se sienta refrescada con el hálito sutil (ya salió el poeta. Por Dios que estoy cargoso, vaya con el colla presumido, como me decían por ahí). Lo cierto es que el calor es un agente físico, que lo deberían meter en tubos, como el de las inyecciones, para que lo tome quienquiera y los que no lo queremos. Donato

Villa Montes 20 de mayo de 1933

Yolita:

Tengo miedo de desprenderme de mi par de libretas. Ellas forman la síntesis de mi pasado y de mi presente, he decidido mandare mi pardo, lo otro no me pertenece aún. Cuando la vorágine concluya, "si vivo" a través de este horrendo sueño, seré dueño de esto, que ya será también "mi pasado", uno y distinto al primero, totalmente distinto. Luz de humo el ayer, tinieblas el presente. Ahora mi vida se ha vuelto una paradoja ridícula...

Mas no ha llegado la hora de analizar en frío los acontecimientos presentes, por eso no lleno esta página de una "cháchara" que tú bien podrías llamar vulgar e insípida y más que todo eso, tonto. Comprendo muy bien todo esto, por esta causa, me he quedado mucho tiempo pensativo, porque no sabía qué ponerte en mi carta.

Oscar, más o menos, te contará mi estado moral y psicológico, pero supongo que él no es tan perspicaz para conocer profundamente lo que me ocurre. Tan

raro me he vuelto que para mí mismo soy una ecuación de 10°. En estas circunstancias, en que me desconozco a mí mismo, raro ha de ser que otro que no convive íntimamente conmigo se dé cuenta de mi interior. El laberinto de Creta es un juego de niños a comparación de los vericuetos que han formado en mi interior, el desfile patético de los 4 jinetes del Apocalipsis... Dirás, y con razón, de esta lucha, va a necesitar 5 años de hospedaje en el Hotel Pacheco de Sucre³³; creo y ando a las puertas.

Hay un muchacho Peres en la sala, en este momento canta “Cumparsita”³⁴ (lo hace muy bien). Este tanto ha sufrido la misma transformación que yo. Lo oigo con escepticismo, es decir con ese escepticismo que ha crecido en el término de la campaña, y va creciendo más, cada vez más, mucho..... “que mi viejita rota...”. Sigue el tanto... me lastima profundamente y me causa alegría enorme. Paradoja, todo es una horrible paradoja en mi vida...

Sin duda creerás que escribo bajo el influjo del alcohol, aunque es mi única distracción en Villa Montes, hoy hace la casualidad que no sea así. Por lo tanto, todos los disparates que voy ensartando satánicamente con ganas de torturarme y con mayores de torturar, son fruto idóneo de mi estado encéfalo-raquídeo.

El mundo bajo mis pies, es un volcán en erupción, estoy sofocado por la lava y el calor, tengo agrietada el alma, por esas rendijas penetran los gases mortíferos de la duda y la desesperanza, ni un rayo de sol, me falta oxígeno...me ahogo. Pronto vuelvo al frente, otra vez me dominará la locura sangrienta, hervirá la tierra, los hombres matarán a los hombres, y en aquel montón de sangre tus versitos de la libreta serán las horas tranquilas de las cuales he olvidado ya hasta el color; retengo esa libreta, Yolita, perdóname toda esta carta inútil de palabras hilvanadas en horas de profundo escepticismo. Abrazos de Donato

*Puesto Betty*³⁵ 4 de noviembre de 1933

Yolita:

Siempre he procurado que sepas dónde estoy, seguro que recibiste los telegramas que te hice de aquí y Villa Montes. Quiero que sepas donde estoy porque tus cartas son inyecciones de vida para mí.

El 27-X-33 te escribí una larguísima carta que la quemé, figúrate, el día que era la banda que vino esos días a la línea. Un poco de alcohol en la cabeza...

33 Se refiere al Hospital Psiquiátrico Gregorio Pacheco, fundado en 1880. Es una de las principales instituciones psiquiátricas en el país y ha brindado atención a pacientes con enfermedades mentales durante más de un siglo.

34 El tango “La Cumparsita”, atribuido al músico uruguayo Gerardo Matos Rodríguez en 1916.

35 Puesto Betty o Puerto Betty.

remembranzas... Cumparsita que por primera vez resuena en los "Bosques de Betty" (...) mi corazón a punto de estallar... voy al "buraco" de Gutiérrez y en la máquina escribo la carta más... como pudiera decir? Más Becqueriana que en mi vida escribí, después, la primera estrellita, la distancia que nos separa en un raptó de locura rasgo aquel papel que debió llegar a tus manos, no sé si estuvo bien o mal. La cosa es que está hecho. (...) Cuéntame algo de vida, qué piensa la gente por allí. ¿Se acuerdan de nosotros? O ya somos unos más guardados para siempre en el olvido. No creo, a lo menos lo juzgue así por mí mismo.

Subteniente D.O.P Puerto Betty. Reg. 33 de Infantería Sector Morteros

R. D. Resguín, prisionero paraguayo que emprende rumbo al Paraguay al finalizar la guerra. Se desconoce su nombre completo

Cochabamba, marzo 1º de 1936

Distinguida amiga:

Entiendo que las promesas son deudas y las deudas deben pagarse temprano o tarde. Por ello y porque siento verdadero placer en recordar su fugaz conversación –conversación que puso raras notas de alegría en nuestro corazón de cautivo que empieza, después de tanto, a gustar de nuevo aires y sol de libertad–, escríbole estas líneas para hacerle llegar a Ud y, por su intermedio, a su padre mis respetuosos saludos, así como los de los demás camaradas.

A fuer de sinceridad, debo confesarle que bendicimos el día y la hora en que la feliz disposición de las cosas hizo que la conociéramos, tanto que muy pronto estuvimos en casa de doña María Quiroga³⁶ a continuar la charla trunca el domingo 22 por la cruel premura del tiempo y, le aseguro, no estuvo Ud. ausente de nuestra fiesta modesta.

Hoy afirmase una vez más mi convicción de que si nuestros pueblos se hubiesen conocido antes, que si las juventudes de ambos pueblos se hubiesen enamorado al por igual de un ideal declarado en armonía, se hubiera podido, acaso, evitar la dolorosa crisis que no trajo sino luto y dolor a los hogares de Bolivia y Paraguay. ¿No le parece que si estuviera en nuestras manos la repartición de la herencia –manzana de discordia– lo hubiéramos hecho en perfecto acuerdo, sin más preocupación que la de amigos o hermanos comprensivos?

36 Poetisa. Para mayor información, consultar <https://elias-blanco.blogspot.com/2012/02/maria-quiroga-vargas.html>
Yolanda Bedregal escribió el ensayo "María Quiroga Vargas y su poesía" (2009 pp. 281-286).

Verdad, Yolita? (Permítame que la llame así sin protocolos, con sincero afecto de mejor amigo. Por lo demás, doña María ha hecho que me acostumbrara a escuchar su nombre en vocablo familiar que me suena con incomparable dulzura).

Su buena doña María nos obsequió con sendos libros, obra de su Sr. Padre de Ud.³⁷, aparecido últimamente bajo el título de “Figuras animadas”. Son unos cuentos interesantes que empezamos a leer. Sabemos, también, que su jardín personal, Yolita, produce hermosísimas flores y, como Ud. es tan buena y generosa, esperamos nos brinde la feliz oportunidad de admirarlas y gustar de su encanto.

Espero que antes de regresar a la tierra nativa recibiré noticias tuyas y que estos papeles que vencen espacio y tiempo serán los primeros de una serie sin término. Vayamos formando, gentil amiga, los eslabones de la cadena venturosa que en tiempo no lejano uniré solidariamente a nuestros pueblos jóvenes que alientan idénticos ideales humanos de superación y grandeza.

Confíe, Yolita, que en tierra Paraguay hay y habrá espíritus sinceramente fraternos que serán por siempre atentos y obsecuentes servidores. En las almas tropicales, buena amiga, hay mucho fervor.

Estrecha sus manos fuertemente
R. D. Resguín

Recibido: septiembre de 2024

Aceptado: octubre de 2024

³⁷ Juan Francisco Bedregal, padre de Yolanda Bedregal. Escritor, docente y rector de la Universidad Mayor de San Andrés. Para mayor información, visitar <https://elias-blanco.blogspot.com/search?q=juan+francisco+bedregal>

Referencias

1. Baptista Gumucio, Mariano (2016). *Cartas para comprender la historia de Bolivia*. La Paz: Biblioteca del Bicentenario de Bolivia.
2. Bedregal, Yolanda ([1936] 1977). *Naufragio*. La Paz: Juventud.
3. ----- (1937) *Poemar*. La Paz: Juventud.
4. ----- (1977) *Antología de la poesía boliviana*. La Paz: Los Amigos del Libro.
5. ----- (2009). *Obra completa*, cinco tomos. La Paz: Plural.
6. ----- (2014) *Álbum*. La Paz: Ministerio de Culturas y Turismo del Estado Plurinacional.
7. Céspedes, Augusto ([1936]1969). *Sangre de mestizos*. La Paz: Juventud.
8. Cerruto, Oscar ([1935]1984). *Aluvión de fuego*. La Paz: Altiplano.
9. Garfield, Simon. (2014). *To the Letter: A celebration of the Lost Art of Letter Writing*. NY: Gotham.
10. Guzmán, Augusto (1936) *Prisionero de guerra: La novela de un soldado del Chaco*. Santiago de Chile: Nascimento.
11. Lara, Jesús (1937) *Repete. Diario de un hombre que fue a la guerra del Chaco*. Cbba: Imprenta de la Universidad.
12. Monsiváis, Carlos (2014). *El género epistolar. Un homenaje a manera de carta abierta*. México: Conaculta.
13. Montenegro, Walter (2018). *Cuentos*. Letras fundacionales. Edición y estudio introductorio de Alejandra Echazú Conitzer y Javier Velasco Camacho. La Paz: Plural.
14. Mendizábal, Claudia (2023). *El ruido de tus horas*. Cbba: Nuevo Milenio.
15. Ravina, Aurora (2009). Archivos revisitados: la correspondencia epistolar como fuente para la historia social. *Segundas Jornadas Nacionales de Historia Social*. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata.

16. VVAA. (1947). *Homenaje de tinieblas al poeta Luis Mendizábal Santa Cruz*. Biblioteca “Gesta Bárbara”. Ministerio de Educación y Bellas Artes pp. 12-17.